



Archdiocese of San Antonio

Most Reverend Gustavo García-Siller



Homilía -Solemnidad of Corpus Christi

29 de mayo de 2016

De todas las formas que nuestro Señor pudo haber escogido para compartir su presencia con su pueblo, ¿quién hubiese pensado que él hubiese escogido ser alimento? Jesús sabía que tendría que regresar al Padre después que nos ganó la salvación, y sabía que nosotros queríamos a nuestro Señor cerca de nosotros, así es que encontró la manera de quedarse con nosotros, y escogió el pan y el vino.

Hace sentido que él escogiera el pan. Cada cultura tiene un tipo de pan. La Biblia está llena de referencias sobre el pan. En la primera lectura vemos que Melquisedec ofreció pan al Dios de Abraham. Este rey prefigura al gran Rey David el cual era de Belén -que significa casa del pan. Jesús multiplica los panes en cada uno de los recuentos de los Evangelios. El pan es algo muy poderoso. El vino es igualmente poderoso. Ambos se preparan tomando granos o frutas individuales y uniéndolas y cambiándolas utilizando el fuego y la fermentación. Esto simboliza a la Iglesia que se crea y se hace una por creyentes

individuales, que por el fuego del Espíritu Santo se hacen un cuerpo y un cáliz de bendición.

Estas son hermosas reflexiones teológicas, y podríamos dedicar una homilía completa a cada una de ellas -yo no voy a hacerlo hoy, ¡pero podríamos hacerlo! Pero, ¿Por qué alimento? ¿Porque Jesús decidió primero venir a nosotros como alimento? Hay muchas respuestas a esta pregunta, pero la que deseo compartir esta mañana es: porque él quiso estar cerca de nosotros.

Jesús quería estar cerca de su pueblo, pero sabía que no podría estar con nosotros como ustedes y yo estamos juntos en este momento. Por eso, él escogió venir a nosotros como alimento. Piense en lo que usted hace con la Eucaristía, con el precioso cuerpo y la preciosa sangre. Usted toma esa presencia del Señor, en forma de pan y vino, y lo recibe a él dentro de usted. Más profundo que cualquier abrazo, más fuerte que cualquier beso. El Señor es íntimamente parte de nosotros en la Eucaristía. Él nos alimenta con su amor y su gracia. Él se hace parte de nosotros en este sacramento. ¡Dios es bueno! ¡Y hoy celebramos cuanto Cristo quiere estar cerca de nosotros! Su gracia se multiplica entre nosotros -su cuerpo- mientras él se hace parte de cada uno de nosotros. Y entonces nosotros salimos y

alimentamos al mundo con su presencia. Como dijo el Papa Francisco el año pasado: “La Eucaristía es Jesús mismo que se dona por entero a nosotros. *Nutrirnos* de Él y *vivir* en Él mediante la Comunión eucarística, si lo hacemos con fe, *transforma nuestra vida*, la transforma en un don a Dios y a los hermanos. (Ángelus, 16 de agosto 2015). Así que dejemos que Jesús esté cerca de nosotros hoy. Encuéntrense con él -con su presencia real- mientras él viene como verdadero alimento en el don del pan y el vino. Él es el sacerdote eterno, y su ofrenda es su propio ser.

Que sigamos a María, Nuestra Señora de Guadalupe, quien recibió a Jesús en su propio cuerpo y lo compartió con el mundo. “Fíjense bien: cada vez que comen de este pan y beben de esta copa están proclamando la muerte del Señor hasta que venga”. (1 Cor 11: 26).